

# RESEÑA



## Todos los espacios

*Olga Orive Bellinger*

La arquitectura es vida o, por lo menos,  
es la vida misma tomando forma y, por lo tanto,  
es el documento más sincero de la vida,  
tal como fue vivida siempre.

*Frank Lloyd Wright*

**D**esde 2003, la asociación Documentación y Conservación del Movimiento Moderno (Docomomo, México) lleva a cabo actividades de investigación, documentación y publicación. El libro *Documentar para conservar. La arquitectura del Movimiento Moderno*, es una recopilación de artículos publicados en boletines electrónicos de 2003 al 2007, a instancias del doctor Ivan San Martín, coordinador general del Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Incluye las más diversas transformaciones del patrimonio arquitectónico moderno: desde la triste demolición, hasta las buenas noticias de intervenciones respetuosas que conservan la expresión arquitectónica original de los inmuebles.

Los textos están repartidos en varios apartados: “Las obras”, “Las historias”, “Las noticias”, “La memoria” y “Las fichas”. Al leer el libro, se tiene la sensación de haber asistido a un diálogo cordial entre especialistas: una visión panorámica de lo que ha sucedido con la arquitectura mexicana en los últimos cien años.

Se ven casos disímboles de 42 construcciones representativas: escuelas, hoteles, parroquias, edificios habitacionales o corporativos, casas, capillas, mercados, museos, restaurantes, conjuntos comerciales, plantas embotelladoras y la Ciudad Universitaria.

Louise Noelle abre, hablando de la necesidad de dar "... a conocer la importancia de la arquitectura del siglo xx", y subraya los estatutos de Docomomo, en lo relativo a obtener "... un registro de edificios relevantes..." para formar "... una conciencia para la protección" y el doctor San Martín refuerza la idea afirmando que: "La importancia del legado incluye, aparte de sus características [...], la riqueza cultural que aportan a la comunidad en donde se ubican, un concepto de patrimonio arquitectónico más flexible e incluyente..." Queda claro el objetivo del libro. San Martín añade que la selección de obras no se limita al estudio de arquitectos de gran trayectoria y reconocidos, sino a analizar y documentar las edificaciones de autores menos famosos o anónimos, y pone en la mesa el viejo tema de discusión, señalando que es importante notar la dificultad de conservar a ultranza, pensando que todo tiene valor por ser producto del pasado, sin considerar la calidad; pero también es inaceptable la destrucción de casas y ciudades, basada en el planteamiento de los "futuristas", como si no aportara ningún elemento cualitativo al presente.

Sara Topelson, en la sección "*In Memoriam*", aborda una serie de escuelas funcionales y habitables para clima cálido que han sido destruidas, lamentablemente, sin considerar que eran verdaderos aciertos de la arquitectura. Lourdes Cruz, revisa el edificio Casas Jardines, con influencia de Le Corbusier, y subraya la atención sobre el peligro de la llegada de los especuladores inmobiliarios y la necesidad de una restauración inmediata. Alejandro Ochoa Vega muestra la obra

de tres sinaloenses. Alejandro Aguilera presenta la escuela "Carlos A. Carrillo", y señala la labor de Juan O'Gorman, en el diseño, la construcción y la reparación de escuelas en 1932, a partir de "...nuevas tendencias que proponían construcciones funcionales y económicas soluciones, más racionales en relación con los problemas sociales del país."

No podría describir el sentido de cada una de las participaciones, pero quisiera señalar algunas de las ideas expuestas por sus autores:

Louise Noelle señala que Enrique del Moral se preocupó por conocer y adaptar: "... los materiales y acabados disponibles, para que la vivienda esté ligada con las costumbres locales, y que logró expresiones plásticas apropiadas, sin que ello elevara en exceso los costos o influyera negativamente en la conservación del inmueble", en tanto Gabriel Chávez de la Mora: "Con gran dedicación ha llenado las necesidades de diseño dentro del campo de la religión, mientras conjuga hábilmente lo espiritual y lo funcional". También nos describe un edificio de departamentos recuperado, de Mario Pani y de su reciente restauración, a cargo de Juan Carral, quien conservó sus cualidades plásticas, a la vez que proporcionó a los interiores una condición adecuada para los tiempos actuales.

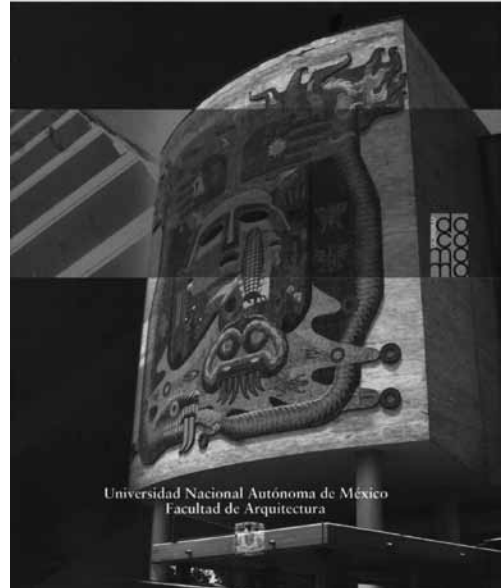
Alejandro Ochoa habla de la edificación de inmuebles multifuncionales: oficinas, sala de exposición, áreas comerciales y cuartos de hospedaje, y aborda el tema de la destrucción de espacios entrañables, al hablar del Hotel Casino de la Selva, donde la especulación comercial acabó con elementos de *art déco* y estructuras

de cascarón de Félix Candela, forzando una reivindicación (el centro cultural) ante el reclamo social. Más adelante, detalla la extinción de los palacios del cine. Finalmente, nos anima con su reflexión sobre “Buenas noticias en la Condesa”, al hablar de “...intervenciones que mostraban un respeto por la expresión arquitectónica original, sin alteraciones o inserciones agresivas” y una reflexión acerca de la “Ciudad Universitaria, patrimonio cultural de la humanidad”, tema ideal para cerrar la sección, que concluye con la consideración de este monumento, como primera zona de monumentos artísticos del siglo xx, y su inserción en la lista de patrimonio cultural de la humanidad de la UNESCO, el 29 de junio de 2007, resultado del esfuerzo de académicos, tema que también aborda Lourdes Cruz, quien observa, en el siguiente capítulo, la Unidad Independencia del IMSS, un conjunto que se basa “... en la tesis de seguridad social, proponiendo servicios, esparcimiento, educación, abastecimiento, confianza en la convivencia y garantía de seguridad personal...”, que acerca a las distintas clases sociales mediante la convivencia en el empleo de servicios comunales.

Sara Topelson analiza la carencia de instrumentos legales efectivos para la protección del patrimonio del siglo xx, contra la especulación desmesurada debido a los valores comerciales del terreno urbano y relata cómo Juan O’Gorman utilizó los preceptos de Le Corbusier “... mediante una adaptación a la identidad cultural mexicana y a un racionalismo canónico...” y sienta las bases del movimiento racional en escuelas y vivienda obrera, como coautor del proyecto de la

## Documentar para conservar

La arquitectura del Movimiento Moderno en México



Portada del libro *Documentar para conservar*

biblioteca del *campus* de la UNAM y autor de su mural de piedra, plasmando en el datos históricos y la cosmogonía mexicana. También señala “... la emoción espacial concebida por Mathias Goeritz para el Museo Experimental El Eco...”, testimonio del Movimiento Moderno, reinaugurado rescatando tanto los espacios originales como los materiales y colores. Luego nos habla de “El legado de Carlos Obregón Santacilia”, impulsor del movimiento moderno y precursor del *art déco*, quien mantiene gran influencia en arquitectos como Juan O’Gorman, José Villagrán y Enrique del Moral; y del Centro Cultural Bella Época, como alternativa de recuperación del antiguo Cine Lido, después Bella Época, un arquetipo de los

cines de salas grandes, convertido en librería del Fondo de Cultura Económica, como ejemplo de recuperación urbana en la colonia Condesa. Finalmente, cierra su participación con el caso de la estación de bomberos y policías, el edificio *art déco* de Vicente Mendiola, recuperado como Museo de Arte Popular.

Peter Krieger afirma que es de vital importancia documentar, conservar y registrar tanto las grandes obras, como aquellas que configuran el perfil plural del lugar y del tiempo: "... aquellas edificaciones, conjuntos e instalaciones cotidianas que hacen funcionar la vida urbana, según una concepción específica, la llamada modernidad en la arquitectura". Describe las cualidades de la casa de Vladimir Kaspé en la colonia Nápoles. También, Raquel Franklin participa con un breve texto sobre "Vladimir Kaspé y el concurso del Hospital Israelita, y continúa con "Pan, circo y constructivismo", donde afirma que: "La inclusión del motivo carnavalesco no significaba la renuncia al resto de las fuentes que nutrían el constructivismo: la mecanización o la síntesis de las artes, por el contrario, era sólo uno más de sus componentes, aquel que lo distinguía de su contraparte europea.", para terminar hablando de la "Vivienda experimental de Hans Sharoun de 1929", donde aclara que "... la concepción social de dichas viviendas se acercaba a los experimentos realizados en torno a las comunas constructivistas".

Alejandro Aguilera menciona la desaparición de La Casa del Risco, de Francisco Artigas, en el desarrollo urbano de Jardines del Pedregal, que exploraba "...el contraste del cuerpo geométrico perfecto con la

pedra volcánica...", enfrentando naturaleza y artefacto, y respetaba "... la topografía del terreno, al tocarla con sutileza, y las columnas que soportan la estructura son como mudos conectores de ambas realidades..."

Alberto González Pozo describe la Bolsa de Valores de México en el Centro Histórico, que representó: "... un avance notable en la doble capacidad estructural y expresiva que introdujeron los cascarones de concreto armado". Dicho espacio abovedado, una bóveda de arista a base de dos mantos paraboloide-hiperbólicos entrecruzados, uno de los más representativos de la madurez del Movimiento Moderno en México, materializado por Enrique de la Mora y Félix Candela, con la colaboración de Fernando López Carmona, y dice que: "... pocas veces la arquitectura del siglo xx en México logró resolver tantos problemas al mismo tiempo, con pocos recursos y un resultado estético tan convincente."

Marco Tulio Peraza elogia "El Parque de las Américas", en Mérida Yucatán, construido por Manuel Amábilis Domínguez, que constituye su sueño de integración e identificación latinoamericana, como expresión del regionalismo yucateco. Dice Peraza: "La idea fundamental de la obra es rendir homenaje a la unidad y cohesión entre los países del continente americano, pero desde una expresión plástica, inspirada en la cultura maya. De ahí que cada república del continente esté representada."

Enrique Urzaiz muestra el proceso de demolición del Centro Escolar "Felipe Carrillo Puerto", en Mérida, y señala: "... con el paso del tiempo y la llegada de la modernidad, este enorme e interesante

complejo arquitectónico fue cambiado de uso y se abandonó hasta quedar prácticamente en ruinas”, ya que, “... en 1989 el edificio fue violentamente desocupado y rápidamente demolido”. Luego nos habla del funcionalismo en evolución del Mercado Santos Degollado, un interesante ejemplo del proceso evolutivo del funcionalismo en Yucatán, y de la modernidad en Campeche, en el cine Sélem, que: “... constituye un hito insoslayable dentro del espacio y la historia del recinto amurallado y, al mismo tiempo, es un ejemplo único que representa la irreverente irrupción del Movimiento Moderno en el Centro Histórico de la ciudad de Campeche.”

Lourdes Díaz se refiere ampliamente a la estación de Ferrocarriles Nacionales de México, en Buenavista, y señala que:

Ahora se inicia una nueva etapa en el transporte urbano y que se ha decidido aprovechar las instalaciones ferroviarias, para elevar la calidad de la zona urbana que le rodea, como aconteció hace poco más de cincuenta años.

Asimismo, presenta la hermosa escuela “Belisario Domínguez”, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, diciendo que fue: “... el primer conjunto educativo ambicioso, concebido con espíritu revolucionario...” y que “... se planteó como ‘muy moderno’”. Lamenta que en parte se haya destruido por falta de recursos económicos.

Gabriela Lee muestra el *Atomium* de Bruselas, construido como pabellón temporal para la Exposición Universal de 1958 y denostado por arquitectos contemporáneos. Actualmente es símbolo de

la ciudad y de Bélgica. Su controvertida “renovación” con materiales diferentes a los originales permitió usos contemporáneos para exposiciones temporales, salas de usos múltiples y otros. Más adelante, afirma que el edificio del “Liceo Franco Mexicano” de Vladimir Kaspé, en la Ciudad de México: “... ejemplifica la aplicación de los principios del Movimiento Moderno [...] funcionalidad, uso de materiales industrializados de bajo mantenimiento, composición equilibrada entre elementos horizontales y verticales e interés por integrar las artes plásticas a la arquitectura.”

Finalmente, Iliana Miranda habla de la arquitectura moderna en el centro de Veracruz y la atención que ha recibido en años recientes, concluyendo que es de esperarse que “... este interés por el patrimonio inmueble del siglo xx se extienda a toda la ciudad y no se quede sólo en los límites del Centro Histórico.”

En el siguiente apartado del libro, “Las historias”; Lourdes Cruz inicia con “Los archivos de arquitectura” y señala que, aunque “En México, desde hace algún tiempo existe la preocupación de conservar y preservar los archivos de los arquitectos representativos del siglo xx [...], falta mucho por hacer”. En esta misma sección, atiende el tema de documentación de arquitectura moderna, donde habla de la publicación de los Documentos de Arquitectura Moderna en América Latina, cuya intención es: “...presentar un conjunto de obras, textos y publicaciones [...] de un periodo limitado por los principios del Movimiento Moderno”, y también presenta el “Rescate digitalizado de revistas de arquitectura”, presentando el

disco Traza, con la digitalización de algunas publicaciones periódicas y de revistas mexicanas de arquitectura del siglo xx. Enseguida, Fernando N. Winfield observa el “Patrimonio arquitectónico moderno” y reconoce recientes esfuerzos por dar atención a edificios y monumentos en riesgo de destrucción e incrementar la calidad de la catalogación de edificios del periodo moderno generando beneficios.

Silvia Mejía aborda el tema “Acercas de la modernidad” y concluye que: “El principal desafío es lograr la conservación de edificios que ya no cumplen con los lineamientos actuales...” y que “El éxito de la conservación se logra cuando la iniciativa, la economía de materiales, el buen diseño y la artesanía se combinan; sin embargo, la restauración de la arquitectura moderna demanda un vínculo entre conservación y diseño, además de comprender la esencia de la concepción original del proyecto”.

Cierra esta sección Alejandro Ochoa, con una reflexión sobre el patrimonio del siglo xx

y xxi, a partir del xv Coloquio del Seminario de Estudio y Conservación del Patrimonio Cultural, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

La sección “Las noticias”, agrupa una serie de reseñas escritas por algunos de los autores ya mencionados y otros más. Y la sección “La memoria” presenta cinco semblanzas de homenaje, escritas por Sara Topelson, Louise Noelle e Ivan San Martín, a los maestros: Ángel Borja Navarrete, Fernando Barbará Zetina, Alejandro Caso, José Hanhausen y Héctor Velázquez, y en la última sección se incluyen las cuidadosas fichas técnicas que describen, catalogan y documentan los inmuebles.

De esta manera, agradezco haber sido invitada a la presentación y tener el honor de comentar el trabajo del equipo de Docomomo, en una obra que nos brinda un panorama diverso de la arquitectura moderna en México.

Muchas gracias■

#### Nota de la edición:

Texto leído por la arquitecta Olga Orive Bellinger el miércoles 24 de junio del 2009 durante la presentación del libro *“Documentar para conservar. La arquitectura del Movimiento Moderno en México,”* realizada en el Museo Experimental El Eco, de la UNAM.